



La "Chulapa", mensajera que ha ganado el primer premio en el concurso nacional de 1914

Mensajera de pura raza Vassart (belga), tipo de resistencia
FOTS. BALLELL

AVES BELIGERANTES

LA TELEGRAFÍA ALADA

DESDE los tiempos bíblicos la paloma ha puesto su instinto orientador á disposición de los hombres. El pueblo elegido por Dios, la utilizó, según Josué, para el transporte de sus mensajes; los gobernantes egipcios comunicaron á su vasto imperio el advenimiento al trono de los Faraones, de Ramsés III, soltando en todas direcciones millares de palomas; indios, chinos y persas aprovecharon las aptitudes del mensajero alado; griegos y romanos las adaptaron para transmitir las victorias de sus huestes, y en la Edad Media, Alejandría, Damietta, Gaza, El Cairo, Jerusalén, Damasco y Tripoli, en su emporio de civilización oriental, enlazaban sus comunicaciones por una completa red de palomas, y aun hoy, cuando las comunicaciones ópticas, eléctricas y radiográficas han llegado á la soñada perfección, las palomas mensajeras son portadoras de noticias, trasmisoras de órdenes y comunicadoras de bizarrías y abnegaciones.

Ni la acción desencadenada de los elementos atmosféricos, ni el plomo enemigo, ni los aviones que junto á ellas surcan los aires, detienen ni cambian su rumbo educado.

En esta contienda su labor ha sido y es muy diestra; su misión muy acertada. Los belgas habían dedicado muchos cuidados á la educación de palomas marciales y los franceses guardan de ellas tan gratos recuerdos, que sus plazas sitiadas las utilizan hogaño, como con éxito laudable las utilizaron en París en 1870.

En aquel asedio memorable, la iniciativa de Mr. de la Perré de Roo hizo traer á la capital francesa un millar de palomas y los alados corceles llevaron á las provincias del Norte, nuevas de los sitiados.

Diversos aeróstatos, llevando á bordo palomas mensajeras, rompieron el círculo de hierro de las bayonetas prusianas.

De 558 palomas que salieron de París durante el sitio, sólo 56 regresaron á sus palomares y algunas de ellas varias veces.

Bélgica ha sido siempre la nación que con más celo ha cuidado la telegrafía alada. Todas sus ciudades tienen palomares que forman una bien combinada red de comunicaciones. Amberes poseía dos grandes federaciones colombófilas: *Stadsbond* y *Extramuros*.

Francia tiene en la frontera Nordeste, teatro

hoy de la encarnizada lucha con los teutones, vastos palomares y en sus trenes militares hay coches para palomas. Periódicamente se han venido efectuando en la vecina república ejercicios de cautiverio, para caso de un nuevo sitio, llevando palomas de los departamentos á la capital, las cuales, después de uno ó dos meses de encierro, se las soltaba para que regresasen á sus respectivos palomares. También en sus colonias y muy especialmente en sus posesiones africanas, hizo Francia ensayos alados.

Alemania, siempre previsora y aleccionada con lo que vió en París, desde 1871 implantó en sus servicios la telegrafía alada, consignándole en sus crecidos presupuestos 50.000 marcos anuales.

Los palomares militares germánicos forman tres grandes redes, cuyas principales estaciones son: al Oeste, Estrasburgo, Metz, Colonia, Maguncia, Wurtzburgo y Mannheim; al Este, Thorn, Posen y Koenigsberg, y la red marítima de Wilhemshaven, Tönning, Kiel y Dantzig.

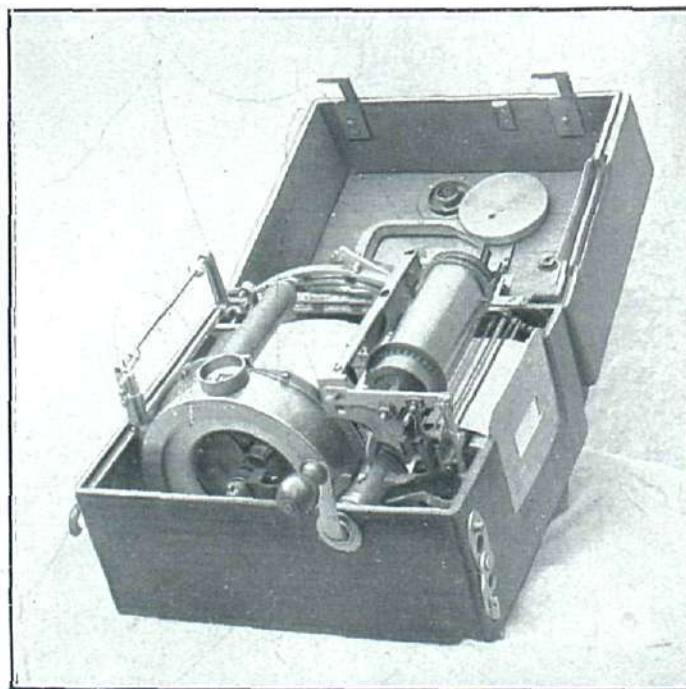
El ejército inglés también posee este medio natural de comunicación con la metrópoli.

Rusia y Austria tienen, asimismo, redes especiales de palomares militares.

En nuestro país hay 18 palomares militares, que forman la red de telegrafía alada; el palomar central está en Guadaluajara.

Desde los primitivos nudos en las cintas de las patas de las *cursoras* de Hirtio, por las que avisaba á Décimo Bruto, sitiado en Módena, los días que tardaría en socorrerle, hasta las películas fotomicrográficas del sitio de París, por las que una sola paloma condujo 5.000 despachos en un solo viaje; todo puede imaginarse mientras no se entorpezcan los movimientos del ave, ni se la cargue con un peso que no pueda soportar.

En estos aciagos días de cruenta lucha, las palomas mensajeras han sido



Aparato Plasschaert, que sirve para marcar el arribo de las palomas al palomar, imprimiendo en la anilla que cada animalito lleva en una de las patas el día, hora, minutos y segundos de la llegada